

José Manuel IGLESIAS GIL-Juan SANTOS YANGUAS: *Vademécum para la epigrafía y numismática latinas*, José Manuel Iglesias Gil-Juan Santos Yanguas, Santander, 2002, 455 pp. I.S.B.N.: 84-607-5372-7.

En estos momentos en que las denominadas Ciencias de la Antigüedad atraviesan una coyuntura difícil y donde los estudiantes que se acercan a las aulas universitarias con el ánimo de aprender y comprender unos conocimientos que han dado solidez y fundamento a la civilización occidental —a pesar de los intentos por esconder esta realidad— necesitan de herramientas nuevas y eficaces, son bien recibidos trabajos como el presente libro debido a José Manuel Iglesias Gil y Juan Santos Yanguas, catedráticos de Historia Antigua en las Universidades de Cantabria y el País Vasco, respectivamente.

La intención de esta obra está bastante bien perfilada por los autores en el «Prólogo», donde se alude a la escasez de materiales sencillos y de fácil manejo (y éste lo es) que ayuden a la identificación y catalogación del patrimonio epigráfico y numismático. Las pretensiones de los autores no tienden a «solucionar de golpe todos los problemas de lectura» (difícilmente cualquier trabajo es capaz de gustar a todos) sino «posibilitar la adquisición de un saber práctico que permita leer y descifrar el contenido de las numerosas inscripciones latinas de los monumentos epigráficos referidas a distintos ámbitos de la sociedad romana que constituyen, por su propia naturaleza, una de las fuentes principales de la historia romana, así como el contenido de las modernas con leyendas en latín». Ciertamente hay que reconocer que es un terreno difícil para los no iniciados en los intrincados vericuetos de la lengua del Lacio, sobre todo porque se trata de producciones de primera mano, alejadas de todo el proceso crítico a que se han visto sometidas las obras literarias que tenemos ya conformadas en ediciones.

Los autores, en la «Presentación» (pp. 11-13), han rehusado hacer un manual al uso, como los que se detallan en la bibliografía que se puede consultar casi al final, y han optado por ofrecer en un solo volumen diversas partes que tienen que ver todas con la función destinada para

este libro en la idea de «servir de apoyo básico para los estudiantes que, sin grandes conocimientos previos sobre la materia, se encuentran a falta de unos materiales adecuados para cursar la asignatura troncal de la Licenciatura de Historia «Paleografía y Diplomática. Epigrafía y Numismática» y diversas asignaturas obligatorias u optativas referidas a esta temática en la propia Licenciatura de Historia y en otras licenciaturas del área de Humanidades». Asimismo, se da cuenta y se explica aquí la razón de los apartados que contiene este *Vademécum*, alguno de ellos también precedido de su correspondiente aclaración.

Un primer lugar lo ocupa un listado de «Abreviaturas utilizadas» (pp. 15-16); continúa una muy útil selección alfabética de «Abreviaturas latinas» (pp. 17-119), las de mayor aparición, pues «recoge los términos abreviados que aparecen con más frecuencia en las inscripciones de los distintos *corpora*, colecciones y monografías revisados, en los Índices de *L'Année Épigraphique* y en los *corpora* numismáticos citados en la bibliografía». Siguen las «Siglas y signos epigráficos y numismáticos» (pp. 121-128) ordenados alfabéticamente y una relación de nexos. Viene luego un «Diccionario Latino-Español aplicado a la epigrafía y numismática» (pp. 129-283) con los vocablos que más aparecen. Muy útil, también, es la relación de «Emperadores y Cónsules» (pp. 285-371) en orden alfabético primero y luego cronológico, señalándose para los primeros, y en cuanto a la ordenación cronológica, los nombres y la titularidad de la familia imperial, y los títulos, cargos y honores de cada emperador con sus fechas de recepción o desempeño de los mismos.

Un «Glosario de Epigrafía y Numismática» aparece en pp. 373-387, cuya finalidad es servir de ayuda en la descripción de los elementos externos de las monedas; y una «Bibliografía» (389-400) nos introduce en los trabajos que los autores han considerado más interesantes, en especial, como señalan, relacionados con el Occidente romano. Son muy de agradecer, para el momento actual, las direcciones de Internet que facilitan un acercamiento a todo el que se sienta atraído por estos materiales y que, por cualquier motivo, no puede acceder a ellos.



Cierra, en fin, este libro una «Gramática latina básica para la epigrafía y numismática» (pp. 401-455) que como tal hay que entenderla, pues la estructuración y algunas expresiones distan a veces de cualquiera de las gramáticas latinas *ad usum* (sólo así, por ejemplo, se comprenderían expresiones como «todo verbo latino tiene un radical y, en ocasiones, una *vocal de transición* de unión entre el radical y los restantes elementos que forman el verbo» de la p. 430 [La cursiva es mía]). Los autores han hecho uso de su experiencia en el campo que acotan en este manual y ofrecen un apretado resumen de los aspectos que han considerado importantes, gramaticalmente hablando, para todo aquel que se acerque al atrayente mundo de la epigrafía y numismática latinas.

Aun así no estaría de más revisar esta parte haciendo uso de cualquier gramática de las muchas que se han escrito, sin abandonar —creo— la sencillez que impregna la obra y la vinculación con el objeto de estudio. En este sentido sorprenden algunos enunciados no del todo correctos. Por ejemplo, cuando a partir de p. 444 existen unos cuadros que desarrollan las desinencias de los verbos —llámense sufijos si se quiere— los que, como se sabe, estudia la Morfología, anteceden a los mismos el lema «Semántica modal-temporal y características verbales». Entiéndase que la Semántica, desde M. Bréal, es la ciencia del significado, y precisamente no hay en estos apartados nada que tenga que ver con ello.

Las erratas, asimismo, en una obra de este estilo pueden aparecer, muchas de ellas debidas a la cantidad de datos. Por seguir con estos cuadros a que me refería, en todos aparece para el gerundivo (p. 445 y ss.) en ablativo las terminaciones «o, ae, o»: se ve claro que en vez de «ae» es «a».

Amén de estos desajustes, lógicos por otra parte y que son casi ineludibles en cualquier investigación y más quizás en un trabajo de estas características, no hubiera estado de más, a mi juicio, aunque los autores parecen haberlo así querido (*cf.* p. 131), haber destacado la cantidad en las palabras latinas, tanto en el diccionario, en la parte destinada a la gramática, como en cualquier otro lado donde pudieran aparecer. Ya que se ha hecho este esfuerzo de selección, presentar las palabras en latín señalando sus correspondientes cantidades hubiera puesto sobre aviso a quien no está avezado en la lengua del Lacio sobre esta importantísima característica. Se sabe que las palabras latinas no se pronuncian de forma arbitraria, sino que hay unos procedimientos que se enseñan (o por lo menos debiera enseñarse) desde los rudimentos de esta lengua. Quizás ello responda a la ausencia de referencias sobre las inscripciones en verso, que parece los autores han obviado, pues no se señalan repertorios relativos a ello como el conocido de F. Bücheler, *Carmina Latina epigraphica* I-II, Leipzig, 1895-1897, por poner el más utilizado, o atendiendo al marco espacial prefijado por los autores el magnífico trabajo de S. Mariner, *Inscripciones hispanas en verso*, Barcelona-Madrid, 1952.

No obstante, obviando estas objeciones (algunas de ellas *desiderata* de quien realiza esta reseña) que al fin y al cabo ayudarían a que este volumen tuviera una mayor cohesión, es indiscutible la tremenda validez de este libro, referencia a partir de ahora e instrumento de ayuda para todos los que se acercan a esos campos de investigación.

Francisco SALAS SALGADO
Universidad de La Laguna

